



09.02.2017.

# INTERVENCIÓN DEL MINISTRO EN LA PRESENTACIÓN DE SU HOMÓLOGO TURCO, MEVLÜT ÇAVUŞOĞLU

Queridos amigos

Querido Ministro, Querido Mevlüt:

Me alegra darte la bienvenida a España y agradezco su presencia hoy aquí entre nosotros. Turcos y españoles llevamos ya unos cuantos siglos llevándonos muy bien. Siempre ha habido una identidad cercana y muy mediterránea que ha hecho siempre fácil la relación personal y el entendimiento. Espero que disfrute de estas horas en Madrid como yo espero disfrutar pronto de mi visita a Ankara y Estambul siempre que después de nuestras conversaciones me invite a visitarle. Cosa que haré sin demora.

El Gobierno español concede una importancia muy especial a la relación con Turquía. Promover un vínculo fluido y constante entre España y Turquía ha sido siempre para nosotros un objetivo de gran importancia estratégica que en un contexto como el actual, adquiere una especial relevancia.

La República de Turquía atraviesa hoy un período especialmente complejo. España condenó sin reservas y desde el primer momento el frustrado golpe de estado del pasado 15 de julio, manifestando públicamente su firme apoyo a las instituciones democráticas del país y su solidaridad con el pueblo turco. Señalamos entonces, e insistimos hoy, una vez más, en nuestra más firme condena de cualquier intento de socavar la legitimidad de las instituciones democráticas.

Ese ataque a las instituciones lo protagoniza también en Turquía de manera tristemente cotidiana la barbarie terrorista. Nosotros, que hemos sufrido la lacra del terrorismo durante décadas, comprendemos perfectamente el sufrimiento de la población turca. Contarán siempre, Sr. Ministro, con el máximo apoyo español en la lucha contra el terror.

La experiencia española en este sentido fue que para obtener los mejores resultados en la defensa de la legitimidad democrática y la lucha antiterrorista, las medidas adoptadas deben ser siempre compatibles con el estado de derecho, respetando los principios de proporcionalidad y presunción de inocencia, así como los derechos y libertades fundamentales y, muy importante, colocar a las víctimas en el centro del relato contra el terrorismo.

La relevancia estratégica de Turquía, tanto desde una perspectiva española como europea, viene determinada por diversos factores. En primer lugar, por su condición de país candidato a la UE y de Estado miembro de la OTAN. En segundo lugar, por el peso económico de nuestros flujos comerciales y financieros y por el enorme potencial de la Unión Aduanera con la UE. A todo ello, se une también, su situación geográfica y su papel como interlocutor privilegiado en una región considerada prioritaria para la acción exterior española. No cabe duda que una solución duradera del conflicto en Siria y de la inestabilidad en Irak pasa por una participación activa y constructiva del gobierno de Ankara.



España siempre se ha mostrado partidaria de la perspectiva europea de Turquía, -vinculada, como todo proceso de adhesión, al estricto cumplimiento de los criterios de Copenhague- y aboga por seguir reforzando, y no destruir, los lazos que vinculan a Turquía con la Unión Europea. Por ello, España se ha mostrado partidaria de mantener siempre abiertos los canales de comunicación con Turquía y de seguir avanzando, pese a las dificultades, en la senda iniciada en 1963 con la firma del Acuerdo de Asociación con la Comunidad Económica Europea. Apoyamos también la propuesta para ampliar el alcance de las relaciones comerciales preferenciales y modernizar la Unión Aduanera. Ello nos permitirá dotarnos de más y mejores instrumentos que favorezcan la prosperidad y el crecimiento económico.

Como ustedes saben, la inmigración irregular supone uno de los grandes retos a los que se enfrenta la Unión Europea en la actualidad. En este sentido, el Acuerdo Migratorio alcanzado con Turquía el pasado mes de marzo, constituye un claro ejemplo de cómo la coordinación y el esfuerzo conjunto ha conseguido hacer frente a una crisis migratoria sin precedentes en el continente europeo desde la segunda guerra mundial.

Permítanme en este punto subrayar los dos propósitos fundamentales que inspiraron este acuerdo: evitar la pérdida de vidas humanas en el mar e impedir el lucrativo negocio de las mafias que se dedican al tráfico ilegal de personas en el Mediterráneo Oriental. Pues bien, desde la firma de la Declaración UE-Turquía de 18 de marzo de 2016, y a pesar de los numerosos obstáculos que todavía persisten, el número de llegadas irregulares se ha reducido en más de un 90%. Durante 2015, entraron en la UE a través del Mediterráneo Oriental 885.000 personas. En 2016, esta cifra se ha reducido a 182.530. Según datos más recientes facilitados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), del 1 de enero al 5 de febrero, 1.651 personas han llegado a Grecia y dos han fallecido. Estas cifras distan mucho de las del año pasado en el mismo período, 68.778 llegadas y 284 fallecidos.

El mundo atraviesa un momento complejo, marcado por la incertidumbre y los desafíos pero, como ocurre siempre en coyunturas difíciles, también por la aparición de nuevas oportunidades. España y Turquía pueden y deben unir fuerzas en los foros internacionales para defender valores compartidos, como ya hicimos con el proyecto de la Alianza de Civilizaciones. El cambio climático, la crisis migratoria, el terrorismo internacional o la guerra en Siria e Irak constituyen hoy algunos ejemplos de cómo la amistad que nos une puede favorecer sinergias positivas más allá de la mera relación bilateral.

Perdonen ustedes estas reflexiones, porque yo a lo que he venido de verdad aquí, según el estricto guion establecido por Elcano, es a presentar a mi querido colega turco.

El Ministro Çavuşoğlu tiene una amplia experiencia profesional. Permítanme destacar que el Ministro ha sido el primer parlamentario turco en desempeñar el cargo de Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, en la que ejerció también otros cargos entre los que destacaría los de Vicepresidente y Jefe del grupo parlamentario de Demócratas Europeos. Ha presidido también numerosas delegaciones de su país en Organismos y Organizaciones internacionales así como diversas Comisiones de Amistad Parlamentaria y formado parte de la Comisión de Venecia del Consejo de Europa. Me gustaría subrayar también que, antes de ocupar sus responsabilidades actuales como Ministro de Asuntos Exteriores, fue Ministro para Asuntos de la Unión Europea y negociador principal para el proceso de adhesión de la República de Turquía. Por ello, podemos considerarle como un verdadero especialista en temas europeos por lo que sin duda en su intervención ocupará un papel destacado su visión sobre la perspectiva europea de su país.

Y no les canso más. Señor Ministro, ahora es su turno. Bienvenido una vez más. Muchas gracias.